

# FILOSOFIA EN EL URUGUAY

En el último número de Cuadernos Americanos, que se edita en México, encontramos este comentario sobre el reciente libro de nuestro compañero Arturo Ardao.

EN anteriores notas de éstas he comentado o recordado las publicaciones de contenido más amplio con que cuenta la historia del pensamiento en los países hispano-americanos en general; en México, Argentina, Cuba, Bolivia, en particular. En tanto se disponen a aparecer una nueva y primera aportación de la misma amplitud a dicha historia en Cuba y Chile, respectivamente, nos ha llegado una primera referente al Uruguay: el volumen titulado *Filosofía pre-universitaria en el Uruguay*, publicado en Montevideo el pasado año de 1945 por el Sr. Arturo Ardao, joven investigador según las noticias, distinguido según muestra este libro. Lo componen cuatro trabajos "concebidos y realizados por separado", y aun dos de ellos publicados con anterioridad, sobre la Escolástica, la Ideología, el Sansimonismo y el Fourierismo, respectivamente, y un anexo que reproduce los programas con arreglo a los cuales se profesó o proyectó profesar la filosofía en los centros docentes del país antes del funcionamiento de la Universidad nacional. Si el tratarse de cuatro trabajos así concebidos y realizados ha traído como consecuencia algunas repeticiones, ello no ha impedido que el recogerlos en sucesión dé de la trayectoria histórico-intelectual que abarcan una imagen perfectamente clara y precisa —gracias a las dotes del autor.

La vida del Uruguay estuvo tan unida a la de la Argentina en los tiempos inmediatamente anteriores y posteriores a la independencia de ambos, que tratar la historia de la filosofía en el primero durante estos tiempos es tratarla en la segunda durante los mismos, bajo el punto de vista de la influencia de esta historia sobre aquélla y de la participación del Uruguay en la historia de la filosofía en la Argentina. El Sr. Ardao la traza registrando exhaustivamente los hechos —por ejemplo, todos los que profesaron la filosofía en el país hasta el gran maestro de nuestros días, Vaz Ferreira, se encuentran siquiera situados, cuando no caracterizados y enjuiciados: Chambo, Faramiñán, Campano, Lamas, Alameda, Villegas, Ruano, Peña, Ellauri y Escalada—, procediendo con una disciplina metódica rigurosa, cabal, ejemplar, y escribiendo con un estilo ceñido y puntual. A la acuciosidad con que procuró informarse de los conocedores e investigar por sí en los lugares donde podían encontrarse las fuentes documentales originales se deben descubrimientos propios o noticias sobre descubrimientos ajenos de importancia o interés.

En el Uruguay empezó a enseñarse la filosofía a fines del siglo XVIII. Empezó a enseñarse la escolástica, pero la escolástica, ni vigorosamente mantenida, ni suficientemente regenerada por la filosofía y la ciencia modernas, de aquella fecha. Esta enseñanza se prolongó hasta tan entrado el siglo XIX, que pudo llegar a ligarse con el eclecticismo francés de este siglo. —A diferencia de la Argentina, donde la ideología tuvo el amplio y brillante desarrollo representado por los nombres de Lafinur, Agüero y Alcorta, en el Uruguay se limitó a ser conocida de jóvenes uruguayos que pasaron por la Universidad de Buenos Aires o que sufrieron la influencia de los intelectuales argentinos proscritos por la tiranía de Rosas y a ser profesada durante un año académico por Salvador Ruano, figura de una interesante fugacidad enigmática, cuyo curso le promovió una polémica con Alberdi muy importante por sus resultados: los datos y consideraciones del Sr. Ardao referente a ella son los primeros en dar la noticia cabal de la participación de Ruano en ella y en hacer justicia a esta participación—. El sansimonismo representa "el momento de mayor compenetración alcanzado por la cultura platense"; en efecto, "El Fragmento Preliminar" ("al Estudio del Derecho" de Alberdi) suscitó un histórico principio de polémica a través del río entre Alberdi y Andrés Bello, que vino a constituir el primer contacto entre los representantes de las nuevas ideas de una y otra banda. La disputa dió lugar a que Bello se relacionara personalmente con Miguel Cané, compañero de estudios e íntimo de Alberdi, ya pasado a Montevideo. Ambos fundaron a principios del año siguiente "El Iniciador", la célebre tribuna de la tendencia en cuyas páginas se publicó por primera vez la "Creencia" (el "Dogma Socialista") de Echeverría. El romanticismo socialista argentino se desarrolló en el suelo uruguayo. Del lado uruguayo se destaca señera en el movimiento la sugestiva figura del Lamas juvenil, inquieto, oscilante, noblemente afanoso de nombre. Del lado argentino debe contarse como culminación de este movimiento romántico socialista, más aún que el movimiento de la ideología, ya que si fué momento importante en la polémica con Ruano, lo inspiró el romanticismo socialista, el programa del curso de filosofía contemporánea que Alberdi planeó dar en el Colegio Oriental de Humanidades, y en el que se debe reconocer el programa del tránsito del romanticismo al positivismo argentino, y, lo que es mucho más, el programa de toda la que quiera ser filosofía americana, y española, en el sentido en que son la filosofía francesa, inglesa, alemana...; uno de los puntos decisivos, pues, en la historia entera del pensamiento de lengua española. —Los escrúpulos del autor en cuanto a la incorporación al volumen del trabajo sobre el fourierismo no parecen justificados, ni particular por la índole y alcance de los hechos, que fueron de difusión de las doctrinas de Fourier, ni, aunque no lo hubieran sido, en general por el acertado criterio acerca de lo que debe ser la Historia de la filosofía, no sólo en nuestros países, sino en todos, que preside perceptiblemente estos trabajos del Sr. Ardao: Historia no limitada a los filosofemas, doxográfica, sino extendida a cuanto rodea a los filosofemas —Historia—. La en parte simultaneidad y en parte sucesión de los cuatro movimientos coincide con lo acontecido en otros países hispanoamericanos, además del argentino, y es una prueba más de la unidad de la historia de su pensamiento, de su cultura, de su historia toda. —El anejo constituye una importante contribución a la publicación de los textos que son la base indispensable de la Historia de que se trata, aunque sólo fuese por la publicación del programa de Alberdi según el texto original o depurado de las numerosas y gruesas faltas de la reproducción en las Obras Póstumas de Alberdi y aun en El Nacional de 1840.

Finalmente, con la última parte de la Introducción rebasa realmente el volumen el límite pre-universitario de la historia de la filosofía en el Uruguay, extendiéndose prácticamente a la totalidad de esta historia, al hacerlo a su continuación hasta el acceso a la cátedra universitaria del gran maestro ya de nuestro días, Vaz Ferreira, que "separa dos épocas. Con él la filosofía nacional llega a la mayoría de edad y se hace creadora".

José GARCÍA